

GUERRAS, EPITAFIOS Y CONVERSACIONES (1989)

Viajero del tercer camino

I.

Una Gran Guerra habita las cosas:
el tiempo las golpea y quiebra la cáscara,
que es la cosa, dejando escapar su áspero combate,
la lucha que en su eje
enfrentó a señores más importantes que el bien,
más trascendentes que el mal.
Sí, una ardiente guerra bulle en las cosas,
vive en el corazón de los hombres
y lastima el aire;
en esa Gran Guerra se pierde el paso
y van a morir todos los caminos:
internarse en su oscuridad
que es la vida y es la muerte
y es lo Tercero,
es el camino,
el único camino del guerrero.

II.

Guerrero de la luz, estandarte de vientos,
voy por senderos y noches más oscuros que el tiempo,
buscando entre las espesas palabras aquella, la perdida,
esa, la deseada. Por obstáculos recibí mi propio manto,
las espuelas de mis nervios y la pesada camisa de los sueños.
Por entre valles y calles y avenidas y llanuras
trafico con los hombres por encontrar a aquella, la perdida.
Ellos me dan sus razones, sus cuentas de cristal
llenan mi bolso de pesadas cadenas con la tierra.
También merco los sueños y clandestinamente llevo, en el alma,
un recuerdo del tiempo.
Guerrero de la luz, manchado por la tierra

en el camino tercero de la edad humana:
dos ya cayeron. El bien y el mal
sus huecas cáscaras abandonan
a la furia de los elementos.

III.

Y yo salto por encima de mis muertos,
de mis muertos inmóviles como peces,
ansiosos como raíces, eternamente lerdos,
buscando leer, en el moho de los años, la Otredad.
Ella ha dejado sobre las cosas sus blandas láminas abiertas,
desnudas sus tibias bibliotecas.
Pero es preciso leer como leen los ciegos,
acariciar largamente el rostro de las cosas,
descifrar lentamente el origen, remontar
penosamente el olvido hasta la seca raíz,
de cualquier modo.
Guerrero de la luz,
solo y fulgurante como la perdida,
y como ella, nombrado
por las dolientes sombras
del comienzo y del fin.